

# LA CULTURA TAURINA

Los toros han recorrido la geografía y la historia de la península ibérica desde la más remota antigüedad. Aunque la corrida actual data de finales del siglo XVIII, la relación del hombre con el toro se pierde en los orígenes de la historia y ha dejado rasgos ancestrales en nuestra cultura.

Solamente en nuestra región, contamos en Termancia (Soria) con una plaza de toros excavada en piedra, utilizada ya antes de la ocupación romana. Anteriores a la romanización son también los vecinos Toros de Guisando, manes protectores de cosechas y ganado. Y en Clunia apareció una estela funeraria que muestra a un hombre enfrentándose a un toro, armado de espada y protegido con un escudo. Una leyenda en el borde superior reza "Ni beyarnari", que en lengua ibérica próxima al vascuence ha sido traducida por "el matatoros".

Las virtudes mágicas que se atribuían al toro en los ritos antiguos estaban relacionadas con su potencial reproductor que se asimilaba tanto al poder genésico del hombre como al del ganado o al grano germinador. El rito del sacrificio del toro se creía que propiciaba el renacer del sol, desaparecido en el largo invierno, para incitar la sucesión de las estaciones, la germinación de las cosechas, la producción de los alimentos y la reproducción de hombres y animales.

La corrida de toros, el enfrentamiento de un hombre a pie con un animal que amenaza su vida -en el que la violencia de la acometida de la res se transforma en un hecho artístico- es en realidad la culminación de una historia muy larga. Para llegar a ella se sucedieron juegos medievales y encierros, alanceamientos a caballo, y una infinidad de variantes locales y populares de abordar el toro de forma colectiva y a veces tumultuaria.

La tauromaquia moderna es ya un evento ordenado conforme a unas reglas de arte, en el que se pone de relieve la capacidad de un hombre para vencer un peligro de muerte afrontado con entereza, valor, inteligencia y capacidades artísticas dignas de admiración por el espectador.

Es la Fiesta de celebración del triunfo, siempre precario, de la vida humana sobre la muerte y las amenazas y peligros inherentes a una naturaleza mortal que compartimos con los animales. Es también la forma más digna de dar muerte a un animal, la única en la que el hombre le da la cara y expone su vida.

Los toros como parte integrante de nuestra cultura popular y como fenómeno artístico han enriquecido nuestro patrimonio histórico de forma singular hasta el punto de que según Enrique Tierno Galván "son el acontecimiento que más ha educado social e incluso políticamente al pueblo español" y que ser indiferente a un acontecimiento de tal índole supone la total extrañeza respecto del subsuelo psicológico común".

Palabras que pueden sonar exageradas para algunos, pero coherentes con la sentencia de Federico García Lorca de que "los toros son la Fiesta más culta que hay hoy en el mundo."